

Una propuesta para un «aprender cuidado»¹: Pensar los métodos de enseñanza en las crisis.

Ana María Moraga Sepúlveda
Funcionaria, Estudiante de postgrado¹
anamariamoraga@u.uchile.cl

Etiquetas

Formación de personas con sentido ético, cívico y solidaridad social

Introducción

Durante 2020 hemos vivido, trabajado y estudiando bajo Estado de Excepción Constitucional. Lo que algunas generaciones de graduadas y graduados leímos en manuales de derecho, hoy por fuerza, ha pasado a ser el marco que configura la vida de las y los habitantes del país. Nuestros cuerpos, en tanto pruebas de existencia y medios para trabajar, estudiar y relacionarnos con los demás y el entorno, devinieron potenciales repositorios de virus, fuentes de peligro y vectores de riesgo sanitario. Debimos confinarnos, antes o después que en otras latitudes del mundo, y comenzar un vivir/funcionar, como pudiéramos y con lo que teníamos.

Se propone la importancia de pensar los cuidados desde una ética y un modo de ser en la formación universitaria, desde la propuesta de «laboratorio creativo de prácticas virtuales para el apoyo del ocio y aprendizajes de nuestras hijas e hijos», en tanto reflexión permanente y ejercicio académico-comunitario estable, desde el cual obtener bases para encarar las crisis desde una idea de proximidad.

Concebir las crisis desde lo cotidiano y lo común puede ser también una vía hacia nuevos marcos de comprensión y transmisión de una impronta. Antes que coyunturas o elementos de excepción que tensionan nuestras existencias, observar qué estructuras y procesos determinan nuestras formas de vivir y estudiar. Lo común nos une y las diferencias nos aportan posibilidades de imaginación. Considerar lo que nos pasa como parte de nuestra formación. La vida cotidiana se cuele en el aula, así como las pantallas han irrumpido en nuestra privacidad. Nos lleva a la pregunta por el estatus epistemológico de las teorías y métodos científicamente validados que estudiamos, en relación al estatus de lo que nos acontece con una velocidad abrazadora y que puede desestabilizar las estructuras que nos ligan a nuestra formación universitaria.

Se quiere insistir en la relevancia de pensar estos asuntos no solo exclusivamente desde políticas de bienestar y calidad de vida, sino que como eje transversal que abrace todos los quehaceres universitarios. Siendo la universidad el lugar donde se piensan los problemas desde el más amplio espectro y con la mayor profundidad, la ética del cuidado debe no solo ser parte de la enseñanza, sino que darle sustento: las crisis puede que demanden soluciones, pero también, ciudadanas y ciudadanos capaces de pensar ante lo que acaece, sensibles al sufrimiento social, humano y ante los efectos del daño ambiental. Un «modo de ser cuidado»

¹ Trabajadora de Servicios Centrales desde 2014. Titulada por la Universidad en 2006. Actual estudiante de postgrado (2019-2020).

en el ejercicio profesional podría marcar una diferencia entre los impactos de las soluciones que se planteen. La universidad, antes que todo, es el lugar donde interrogarse cómo recomponer las relaciones humanas ante esta experiencia de distanciamiento social, siendo el aula el primer espacio de problematización y de intentar la proximidad.

Las crisis de los cuidados en pandemia y la ética del cuidado como forma de pensarnos: estudiar con proximidadⁱⁱ

Esta reflexión pretende plegarse a las iniciativas surgidas para conocer el estado de la calidad de vida de las y los integrantes de la universidad durante la crisis sanitaria. Tal vez esté demás mencionarlo, cuando somos muchas quienes hemos debido trabajar, cuidar y estudiar ante la ausencia de los dispositivos de cuidado externos al hogar. Las mismas que hasta la fecha, intentamos hacerlo. Pero sí, es importante enunciarlo, para no obviarlo. Porque es difícil.

Desde el inicio de la pandemia, se ha estado reflexionando sobre la crisis de los cuidados, explicando cómo la economía monetaria colapsa sobre la no-monetaria y doméstica y, cómo la pretensión de monopolizar las tareas de cuidar en las mujeres, trae múltiples consecuencias en términos de desigualdad, salud y malestar, entre otrasⁱⁱⁱ. La ética del cuidado nos dice que cuidar es algo distinto de la sobreprotección, así como de la construcción de vulnerabilidad o victimización tanto en quien es sujeto de cuidado, como en quien lo agencia^{iv}. El cuidado es relacional, se basa en la empatía y la preocupación por una misma, los otros y el entorno, con perspectiva de igualdad. Tampoco es una tarea que se pueda asociar a una única persona o a un género, sino que es reconocido como un rol anclado en la sociedad y distribuido horizontalmente, al punto de ser opción política^v y de gobernanza global^{vi}

No podemos visualizar con certeza las implicancias del encierro, desde las ergonómicas y/o cómo nuestros cuerpos y emociones resisten frente a las pantallas, hasta sus efectos en el modelo de educación superior. Tampoco, los impactos del trabajo y estudio a distancia en las dinámicas familiares y procesos de aprendizaje de nuestras estudiantes. Menos, en el desarrollo de sus hijos e hijas ¿Cómo se está desplegando su pensamiento, creatividad y conexión con el entorno?

Relevar los «otros» problemas de enseñanza desde su dimensión pública: Propuesta de laboratorio creativo de prácticas virtuales para el apoyo del ocio y aprendizajes de hijas e hijos de nuestra comunidad.

¿Cómo aprender con dinamismo a partir de problemas sociales que están aún en proceso de estudio? ¿Cómo hacer realidad la idea de un «modo de enseñar cuidado»? ¿Con qué aproximación estudiar el sufrimiento social que ha recaído sobre nosotros en pandemia? ¿Podría la imaginación, la poesía salvar a un niño, a una niña? Roberto Benigni^{vii} vendría a decirnos que sí, como en una suerte de respuesta al problema de que ningún niño, ninguna niña debiera sentirse sola en el mundo, que nos dejó planteado De Saint-Exupéry^{viii}. Hemos aprendido que para soñar y no ser por ello avergonzados, debemos hacerlo juntos, juntas.

La incertidumbre en torno al sistema escolar es algo que podemos pensar actuando, trabajando para que la cotidianeidad de nuestras estudiantes y sus hijos e hijas sea más llevadera. Se trata de generar instancias de reflexión común, pero ante todo, de proveer de

mecanismos que permitan relacionarnos. La vida remota hace exiguo el tiempo para escucharnos en nuestras reflexiones. Pensar con solidaridad interestamental e intergeneracional, se hace imperativo, porque todas y todos, directa o indirectamente, somos parte de la formación. No podemos ser indiferentes a las dificultades que están experimentando, principalmente las estudiantes madres para aferrarse a sus procesos académicos. La reproducción social de la vida ha ganado el espacio en el mundo universitario. Ahora, en esta fusión de lo público y de lo íntimo a través de la pantalla, se requiere de una agencia mayor por parte de las instituciones que entregan formación superior.

Atender a problemas que constriñen la vida cotidiana (como el uso del tiempo, el derecho al ocio), merecen un estatus académico y su circulación a través de la comunidad. Es más, podemos actuar concertadamente para responder a preguntas sobre ¿Qué está pasando con el desarrollo socioemocional de las hijas e hijos de las y los miembros de la universidad? ¿Cómo están siendo los procesos de aprendizaje de los adultos y sus familias?

Podría ser el momento para que actividades [extra] curriculares se entrelacen con los programas de formación. Las unidades académicas dedicadas a educación, podrían asesorar técnicamente a programas de pre-prácticas de estudiantes, en clave de formación general, para el apoyo al aprendizaje pre escolar, escolar y pre universitario de nuestras hijas e hijos, contemplando módulos en los horarios de clases de pre y post grado, donde las niñas y niños puedan tener una experiencia remota de aprendizaje-fruición interdisciplinaria, mientras que sus madres, padres y/o cuidadoras asisten a sus clases *online*. Sería el mejor acercamiento temprano para una persona con el mundo universitario.

La Universidad de Chile debiera allanarse a la idea de un **laboratorio creativo de prácticas virtuales al apoyo del ocio y aprendizajes de hijas e hijos de nuestra comunidad**, avalado por académicas y académicos dispuestos a destinar horas de trabajo práctico y/o de clínica de sus asignaturas, autorizado por las madres y padres, implementado por estudiantes que desean encauzar su formación y/o investigaciones hacia temáticas de infancia, comunidad, didáctica, aprendizaje virtual. También, abierto a quienes tiene interés y saben que su opción laboral no le dará posibilidad de hacer contribución en este ámbito, pero que valoran que la experiencia hará de ellos mejores profesionales y agentes de cuidado.

Que se traduzca en reflexiones en el aula, créditos curriculares, propuestas de mejora de formación a distancia, *papers* de divulgación académica y propuestas a las políticas educativas, de infancia y cuidados. Pero ante todo, en estudiantes que sintieron que en un momento de crisis fueron apoyadas y apoyados por sus pares. Que pese al distanciamiento social, existió una comunidad que actuó como contrapeso al sufrimiento social.

Imaginar en 5 pasos: 1. Constitución de Comité Operativo, 2. Catastro de madres, padres cuidadores/as que requieren de apoyo formativo o de ocio para sus hijos (triestamental), 3. Constitución de Comité Académico-Creativo, 4. Convocatoria a docentes que incluyen actividades prácticas en sus asignaturas, 4. Plan de Trabajo, 5. Gestión de oferta de ocio creativo y de apoyo pre-escolar, escolar y preuniversitario. **Inicio:** Marzo 2021.

ⁱ En referencia a la propuesta de un «Modo de ser cuidado», que desarrolla la Prof. Irene Comins (2017). «¿Hacia qué modo-de-ser-en el mundo? Por una pedagogía del cuidar». *Documentación Social*, 187: 145-160.

ⁱⁱ La idea de proximidad se desprende de la propuesta filosófica de Josep Esquirol. Por temas de extensión, no es posible exponer sus planteamientos. Ver Esquirol, Josep. 2015. *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona: Acantilado.

ⁱⁱⁱ Entre una serie de artículos, columnas de opinión e informes de organismos nacionales e internacionales, se destacan Batthyány, K. (20-03-2020), «La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados». En CLACSO, Disponible en <https://www.clacso.org/la-pandemia-evidencia-y-potencia-la-crisis-de-los-cuidados/> y Torres-Santana, A (05-2020), «Pensar los cuidados en medio de la gran pandemia. Entrevista a Juliana Martínez Franzoni». En *Revista Nueva Sociedad*, Disponible en <https://nuso.org/articulo/pensar-los-cuidados-en-medio-de-la-gran-pandemia/>

^{iv} Ver Comins, Irene. 2015. «De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar». *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 67: 35-54.

^v Tronto, J. (2013). *Caring democracy : markets, equality, and justice*. New York, New York University Press

^{vi} Robinson, F. (2013). *Global care ethics: beyond distribution, beyond justice*. En *Journal of Global Ethics*, Vol. 9, No. 2, 131–143, <http://dx.doi.org/10.1080/17449626.2013.818466>

^{vii} Roberto Begnini (1997), *La Vita è Bella*, 2h 2m.

^{viii} De Saint-Exupéry, A. (1953). *El principito*, Barcelona, Salamandra.